

CHUMACEIRO, IRMA. 2001. *Estudio lingüístico del texto literario. Análisis de cuatro relatos venezolanos*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades y Educación Universidad Central de Venezuela. 216 pp.

Reseñado por Giovanna D'Aquino
Universidad Central de Venezuela
giodaqui@telcel.net.ve

En esta obra se plantea la relación entre el texto y la necesidad del autor de expresarse y de recrear “el significado” junto con el receptor. Destaca Irma Chumaceiro (ICH) que lo que da sentido a la lengua es el esfuerzo creador del autor, unido a “la acción cómplice del destinatario”. Señala además que el estudio del significado en la literatura es un hecho complejo ya que entran en juego elementos lingüísticos y extralingüísticos, además de la subjetividad tanto del autor como del lector. ICH considera que para profundizar en un texto literario es necesario buscar las relaciones textuales y contextuales con un enfoque multidisciplinario, dentro del cual se enmarca la presente obra, cuyo objetivo es ofrecer un modelo de análisis en el que se sintetizan los planteamientos más relevantes de los estudios sobre el texto y el discurso, y los conceptos básicos del análisis literario.

Según la autora, el contenido de la obra está organizado en cuatro partes: i) un marco teórico; ii) una propuesta metodológica y el modelo de análisis; iii) el análisis de cuatro relatos; y iv) las conclusiones.

La primera parte, “Planteamientos teóricos” (pp. 15-88), se subdivide en dos secciones: i) “El estudio lingüístico del texto y del discurso”; y ii) “Del análisis lingüístico del texto al estudio del relato literario”. En la primera (pp. 15-64), subdividida en nueve apartados, se hace referencia a los inicios del análisis discursivo a partir de la toma de conciencia de que el hecho lingüístico, para ser comprendido, debe considerarse en su globalidad, incluyendo el cotexto y el contexto. ICH asegura que, pese a la existencia en la actualidad de diferentes escuelas y trabajos que abordan el tema, pareciera no existir acuerdo ni sobre la definición misma del objeto de estudio ni sobre la metodología que se debe seguir.

En el segundo apartado de la misma sección, “Los estudios sobre el texto y el discurso”, los estudios acerca del texto se dividen en tres etapas: una primera, en la cual dichos estudios son apenas una ampliación de la gramática oracional; otra en la que se reflexiona sobre los fenómenos metaoracionales, pero no se va más allá de los aspectos sintácticos y semánticos; y la última, que se caracteriza por considerar el texto como una unidad comunicativa, además de lingüística. Es a partir de esta etapa cuando se integra la pragmática y se puede hablar con propiedad de análisis del discurso.

En el tercer apartado, “La distinción entre texto y discurso”, la autora

cita a diversos autores que han estudiado el tema y, finalmente, ofrece sus propios conceptos. En primer lugar, define el texto como:

Unidad verbal que constituye un todo en cuanto a su significación, que cumple una función de comunicación intencionada y perceptible, que posee una delimitación contextual (en su más amplio sentido: situacional, interactivo o social y cognitivo) y que, además, puede dar lugar a una serie de relaciones contextuales e intertextuales. (p. 28)

Mientras que el discurso es definido como:

El acto de habla complejo y globalizador que es producto de la interacción intencional entre dos o más individuos. Dicho acto incluye, por una parte al texto, que no es otra cosa que materialización lingüística del discurso, y, por otra parte, las condiciones de la producción de dicho texto, es decir, la situación comunicativa en toda su complejidad y la activación de los distintos contextos relacionados. (p. 32)

La autora concluye que texto y discurso deben verse como dos caras de una misma moneda que se manifiestan “simultánea y armónicamente” (p. 32).

En el cuarto apartado, “Las instancias del discurso”, ICH muestra la importancia de la función interaccional entre el autor y el destinatario al señalar que el texto se hace discurso en la medida en que es compartido y recreado en la interacción verbal, y que es ésta la única manera de asignarle sentido a lo expresado.

En el apartado siguiente, “La importancia del contexto y el papel del contexto”, la autora señala que la interpretación del texto depende de la situación en que se realiza y que los participantes de una interacción discursiva son competentes para contextualizar. Más adelante, ICH hace notar la diferencia entre el contexto de situación y el cotexto, que remite al texto mismo y se refiere a lo que está antes y después de una estructura lingüística determinada.

En el sexto apartado, “El concepto de textura”, se define la textualidad o textura como la manera en que una sucesión de enunciados forma una unidad. Se señala que la textura se fundamenta en dos tipos de relaciones: la coherencia y la cohesión.

En el séptimo apartado, “La coherencia textual”, ICH relaciona este concepto con la buena formación del texto como estructura semántica global. Asimismo, enumera las características de la coherencia textual, y, basándose en Villaça Koch y Travaglia (1990), explica los factores que contribuyen a propiciarla: i) conocimiento lingüístico; ii) conocimiento del mundo; iii) conocimiento de la estructura de la información; iv) establecimiento de inferencias; v) factores pragmáticos; vi) situacionalidad; vii) intencionalidad; viii)

aceptabilidad; ix) informatividad; x) focalización; xi) intertextualidad; y xii) relevancia discursiva.

En el siguiente apartado, “La cohesión textual”, se define este concepto como el modo en que los elementos textuales se relacionan y combinan entre sí para que pueda desarrollarse el texto. La autora señala que existen dos tipos de cohesión: la léxica y la gramatical. Ambos tipos se estudian a lo largo del apartado.

La segunda sección de la primera parte, “Del análisis lingüístico del texto al estudio del relato literario” (pp. 65-88), se divide en seis apartados. En el primero, “La pragmática de la comunicación literaria”, se plantea lo que significa la pragmática en la literatura desde dos perspectivas: i) en sentido amplio: una teoría que estudia los textos literarios en relación con todas las instancias del evento comunicativo del cual son producto; ii) en sentido estricto: una teoría de la acción literaria que estudia las secuencias de actos de habla presentes en un discurso literario, incluyendo su fuerza ilocutiva y perlocutiva. La autora asegura que

Un texto literario constituye un acto de habla de naturaleza particular, distinto a los actos de habla de la comunicación no literaria. Los participantes en este tipo de comunicación saben de antemano que no pueden esperar que se cumplan en ella los principios que regulan la comunicación ordinaria. Se caracteriza entonces, este tipo de actos, por poseer una fuerza ilocutiva simulada o fictiva, y por tener un efecto perlocutivo que sólo busca mover al oyente en su sensibilidad y llevarlo a coger o no, aquello que el texto le plantea. (p. 70)

Más adelante, ICH estudia los aspectos pragmáticos que se manifiestan en el acto de habla literario y concluye que “Las claves para la interpretación del texto literario han de encontrarse en la intrincada red de relaciones pragmáticas, lingüísticas y culturales que se activan en la complejidad de ese tipo de acto de habla” (pp. 74-75). Señala la autora que, para ello, el texto debe respetar una serie de condiciones como estar respaldado por la tradición estética de una época, poderse relacionar con más de un contexto, etc.

En el apartado siguiente, “La narrativa literaria como texto”, la autora aborda específicamente al género narrativo dentro de la literatura, y define el relato como el texto escrito que da cuenta de una historia mediante la intervención de un narrador. Posteriormente, ICH señala una serie de características que apoyan y aclaran su posición teórica.

En el tercer apartado, “El discurso narrativo y los participantes en la interacción literaria”, ICH señala que en el discurso narrativo se produce un desdoblamiento que se concreta, según Adam y Lorda (1999), en tres espacios: i) una zona exterior que incluye a los seres reales que escriben y leen el relato;

ii) un espacio intermedio en el que están los seres imaginados como autor y lector; y iii) un espacio interior en el que se encuentran el narrador y los personajes.

En el cuarto apartado, “La polisemia del texto literario”, se resalta la importancia del lector como re-creador del texto: el sentido que tiene cada obra depende en gran medida de la subjetividad de quien la lee.

En el quinto apartado, “La competencia literaria”, se define esta noción como la capacidad para producir e interpretar la obra literaria, por lo que involucra tanto al escritor como al lector.

En el último apartado de esta sección, “¿Cómo enfrentarse al texto literario a partir del análisis lingüístico?”, ICH resalta que el texto literario debe ser analizado desde dos puntos de vista, el lingüístico y el literario, pues sólo así se logrará “la comprensión de la literatura en su doble naturaleza de acto lingüístico-comunicativo y de hecho estético y lúdico” (p. 88).

La segunda parte de la obra, “Planteamientos metodológicos para el análisis de textos de narrativa literaria” (pp. 89-102), se divide en dos secciones. En la primera, “El micro y el macro nivel en el análisis textual” (pp. 89-95), la autora busca sintetizar y conciliar los planteamientos presentados en los apartados precedentes y define dos conceptos fundamentales: i) micronivel, que concierne a las oraciones y otras estructuras menores, no globales; y ii) macronivel, relacionado con las unidades mayores que van más allá de la sintaxis, es decir, la visión global del texto.

La segunda sección, “Modelo para el análisis de textos de narrativa literaria” (pp. 95-102), se subdivide en tres apartados. En el primero, ICH indica que el modelo de análisis que propone se basa en los planteamientos teóricos presentados en los apartados precedentes y en nociones básicas de la teoría literaria tradicional. Señala además que el modelo tiene por objetivo permitir al lector acercarse a la narrativa literaria de manera sencilla y efectiva con la finalidad de realizar una lectura profunda que permita captar su significado, estructura, desarrollo y características.

En el segundo apartado de esta sección, la autora presenta esquemáticamente el modelo de análisis que propone. En el último apartado, “Desarrollo del esquema para el análisis literario”, señala que existen dos condiciones fundamentales para el análisis del texto narrativo literario: i) estudiar el texto completo y ii) concebirlo como un todo cerrado y autónomo. Seguidamente, pasa a explicar en qué consiste cada uno de los puntos del esquema y la importancia de los mismos.

En la tercera parte de la obra, “Análisis de los textos” (pp. 103-208), la autora aplica el modelo de análisis propuesto a cuatro textos narrativos de autores venezolanos: i) “Entre las sombras”, de Gustavo Díaz Solís; ii) “La venganza”, de Ednodio Quintero; iii) “Última luna en la piel”, de Orlando Chirinos; y 4) “Función nocturna”, de Salvador Garmendia. Para llevar a cabo el análisis, la autora presenta en cada caso el texto completo segmentado en

párrafos enumerados y, posteriormente, el análisis organizado de acuerdo con el esquema propuesto.

En la cuarta parte del trabajo, “A manera de conclusión” (p. 209-210), ICH expone sus conclusiones con respecto a su propuesta metodológica, descrita y ejemplificada en las páginas precedentes.

La obra de esa autora venezolana merece todo nuestro reconocimiento porque se apoya en una larga trayectoria de investigación y docencia en el área, porque representa una nueva propuesta analítica multidisciplinaria que sintetiza y organiza los diferentes postulados de otros autores y especialistas, porque está muy bien documentada y, finalmente, porque constituye un gran aporte, no sólo para los estudiantes de Letras sino también para cualquier persona interesada en una lectura profunda y analítica de la narración literaria.

El estudio está muy bien presentado. Sin embargo, encontramos pequeños errores de imprenta como falta de acentos ortográficos, omisión de algunas letras dentro de una palabra y fallas de concordancia. Un poco más importante parece ser el error de imprenta del esquema en la página 97, donde se salta del punto 4.2 al 4.4. Este error podría resultar confuso, pues no se sabe (hasta adentrarse en los análisis) si se trata de un error de numeración o de omisión. Se observa asimismo que en las referencias bibliográficas no hay una diferenciación tipográfica entre títulos de artículos y nombres de revistas, o entre títulos de capítulos y los libros de los cuales fueron extraídos dichos capítulos, lo cual podría confundir al lector. Cabe señalar también que, a pesar de que en la introducción la autora señala que la obra está organizada en cuatro partes, esta organización no se ve claramente reflejada en el índice ni en la diagramación. Finalmente, consideramos que hubiera sido conveniente incluir la traducción al español de las citas textuales en otras lenguas, como por ejemplo, del inglés y del portugués.

Las pequeñas fallas que acabamos de señalar no opacan la importancia de la obra, que consideramos altamente recomendable para las personas interesadas en llevar a cabo un buen análisis del texto narrativo literario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adam, Jean y Clara Lorda. 1999. *Lingüística de los textos narrativos*. Barcelona: Ariel.

Villaça Koch, Ingedore y Luiz Travaglia. 1990. *A coerência textual*. São Paulo: Contexto Editora.